244

EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

# CAMBIO

# DE PAPELES,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

**DON JOSÉ MARÍA RINCON.**

**MADRID.**
HIJOS DE A. GULLON, EDITORES.
OFICINAS: POZAS—2—2.°

1880.

# AUMENTO Á LA ADICION DE 1.º DE MARZO DE 1880.

| TÍTULOS. | Actos. | AUTORES. | Prop. que corresponde |
|---|---|---|---|
| **COMEDIAS.** | | | |
| Cambio de papeles | 1 | D. José María Rincon | Todo. |
| Don Ramon y Don Julian | 1 | R. G. Santisteban | » |
| El nacimiento de Tirso | 1 | F. Flores García | » |
| Escurrir el bulto | 1 | Miguel Echegaray | » |
| Hasta mañana | 1 | Ceferino Palencia | » |
| La vision de Fray Martin | 1 | G. Nuñez de Arce | » |
| Por un ángel | 1 | E. Jackson Cortés | » |
| Salir de Málaga | 1 | José de Fuentes | Mitad. |
| Seguros contra incendios | 1 | Gaspar Marqués | » |
| Un buen apunte | 1 | Eduardo Malvar | Todo. |
| Último adios | 1 | Eusebio Blasco | » |
| Yo me entiendo y bailo solo | 1 | Juan García | » |
| El regalo de boda | 2 | Sres. Eduardo y José Jackson | » |
| Tribunales de venganza | 2 | D.ª R. de A. de Laiglesia | » |
| Administracion pública | 3 | D. Enrique Gaspar | » |
| Angel | 3 | F. Javier Santero | » |
| Carrera de obstáculos | 3 | Ceferino Palencia | » |
| ¡Dios! ¡Justicia! y ¡Germanía! | 3 | Eduardo Sojo | » |
| El cuchillo de plata | 3 | Vidaf V. y Roca | » |
| El tonto de Panerot | 3 | Antonio Roig | » |
| La fuerza de un niño | 3 | Miguel Echegaray | » |
| Mendoza y Compañía | 3 | Sres. Navarro y Dalmau | » |

# CAMBIO DE PAPELES.

# CAMBIO DE PAPELES,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

**DON JOSÉ MARIA RINCON.**

Representado por primera vez en el Teatro de APOLO la noche del 5 de Junio de 1880.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1880.

| PERSONAJES. | ACTORES. |
|---|---|
| RAFAELA..... | Srtas. Diaz. |
| PILAR..... | Vahela. |
| DON CASTO..... | Sres. Castilla. |
| ABELARDO..... | Vallarino. |
| SERAFIN..... | Gonzalez. |
| SANTIAGO..... | Ruiz de Arana. |

---

La escena en Madrid.--Época actual.

---

Esta obra es propiedad de los Sres. HIJOS de A. GULLON, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados representantes de la Galería Lirico-Dramática titulada El Teatro, de dichos Sres. HIJOS de A. GULLON, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Al repetidor actor cómico D. Santiago Capdevila
el Autor

# ACTO ÚNICO.

Sala elegantemente dispuesta. Puertas al foro y laterales en primero y segundo término. En el tercero de la izquierda del actor, una puerta de escape. Un balcon. Mesas con espejos, jarrones, candelabros y bujías. Á la derecha, en primer término, una marquesita; á la izquierda, y en el referido término, una butaca, y junto á esta un velador con periódicos y un álbum. Sillones. Al levantarse el telon aparecen en escena Pilar sentada en la marquesa y en traje de baile. Abelardo en la butaca leyendo un periódico.

## ESCENA PRIMERA.

PILAR, ABELARDO, luégo SANTIAGO

PILAR. Repito á usted, caballero, que nuestro matrimonio ha de concluir muy mal.

ABEL. Será porque así tú lo quieres.

PILAR. No señor; por su infidelidad, que no tiene límites, y que no estoy dispuesta á sufrir más tiempo.

ABEL. Visiones, Pilar, visiones.

PILAR. Pero me negará usted que anoche en el teatro de la Comedia, los ojos de usted estuvieron fijos en el palco número cuatro, donde estaban aquellas tres jóvenes?

ABEL. Fantasmas de tu exaltada imaginacion.

PILAR. Fantasmas! Entónces llamará tambien usted fantasmas

674504

á esa jóven de ojos saltones y respingada nariz que habita en el piso segundo de esa casa de enfrente, y con la cual desde este balcon cambia usted constantemente sonrisas y miradas?

ABEL. Justo; la que quiera honra...

SANT. (Créume, que riñen otra vez.) (Asomándose al foro derecha.)

PILAR. Mas Dios libre á usted de que mis sospechas se conviertan en realidad, porque entónces... oh!... entónces... (Levantándose y concluyendo las últimas frases cerca de Abelardo.)

SANT. (Si tendré que ponerlus yo en paz!)

ABEL. Já, já! (Contemplando á Pilar.)

PILAR. Sí, sí; puedes reirte de cuanto te digo; mas te aseguro que... (Dándole con el abanico en el periódico.)

ABEL. Pilar, tengamos en paz la fiesta. No me impacientes, te lo suplico. Tu presencia se hace ya necesaria en el salon. Déjame, déjame que aquí solo y tranquilo concluya de leer este artículo cuyo contenido me interesa.

PILAR. No; quiero que me acompañes.

ABEL. Lo que es ahora...

PILAR. Aquí no te dejo.

SANT. (Paréceme que tendré que rumper algo.)

ABEL. Pues me quedaré y tres más. (Da con el periódico un puñetazo sobre el velador. Santiago al golpe entra en escena con una bandeja y un vaso.) Esto es ya inaguantable!

PILAR. Justamente.

SANT. Llamaba usted, señorito?

ABEL. Esta vida se hace insufrible!

PILAR. Con efecto, no se puede resistir.

ABEL. Pilar, vete.

PILAR. No te dejo solo.

ABEL. Márchate.

PILAR. No quiero. (Santiago arroja al suelo el vaso y la bandeja.)

ABEL. Me alegro.

PILAR. Otro destrozo?

ABEL. Bien hecho.

PILAR. Santiago, es usted un estúpido.

SANT. Gracias, muchas gracias, señorita.

PILAR. Me voy; sí, me voy, porque de lo contrario... (Sale primera puerta lateral derecha.)

SANT. Já, já! He estado á punto, señoritu?

ABEL. Luzbel te confunda. (Le da un puntapié y sale primera puerta lateral izquierda.)

SANT. Diablu! Esta noche por lo vistu el amo está de mal talante. Mas el caso es que nun he hecho otra cosa que cumplir su consinia. Desde que entré en su casa, díjome me diju, con mucha reserva: «Santiago, me pareces un buen chico.» Así lo dice mi madre, contestéle yo. «Cuando nos veas en una habitacion á la señorita y á mí, y oigas que disputamos, rompe sin consideracion alguna cualquier cosa que halles á la mano. Yo, que como buen maruso, soy obediente, siempre que los oigu gritar, cataplum! É llevu rotas tantas cosas!... En cincu meses que hace que estoy en esta casa, he rumpido lo ménos doscientos platos, cincuenta botellas y cuarenta quinqueses. Yo me lavo las manos como aquel rey que se las lavó, y al que Dios se la dé San Pedru se la bendiga, porque el oju del amo engorda el caballo, y porque, en fin, donde quiera que fueres, dénme pan y llámenme tonto. (Durante este monólogo habrá recogido los pedazos rotos del vaso, y lo concluirá con las manos en los bolsillos de la librea.) Diablu! Estoy destrozando sin querer el regalu que doña Amparo, la madre de doña Pilar, me ha dado hoy para mi Fidela! (Saca del bolsillo un papel, dentro del cual habrá unas ligas.) Jé, jé! Valientes ligas! Qué contenta se va ella á poner, y qué bien que le sentarán. La prima de la señurita la traerá esta noche al baile, y mientras los demas bailan, ella y yo... hablaremos un ratito, y... pues! tambien nos divertiremus.

## ESCENA II.

DICHO, D. CASTO, RAFAELA.

Entran foro derecha cogidos del brazo. El traje de D. Casto algo ridículo dando á conocer un tipo provinciano. Rafaela elegante con alguna exageracion.

CASTO. Adios, muchacho.

SANT. Buenas noches, señuritos.

CASTO. Y tus amos?

SANT. Nu sé dónde estarán. Hace pocu han tenido una pequeña discordancia de pareceres de ideas, y el uno por aquí y la otra por allá, marcháronse.

RAF. Pues yo voy á sentarme. Estas escaleras de Madrid... (Se sienta en la marquesa.)

CASTO. Sí, hija mia, sí... ¿Y empezó el baile?

SANT. Aún no. Si quieren entrar en el salon, allí está recibiendo doña Amparo, la mamá pulítica del señoritu.

RAF. No.

CASTO. No! Pues no: dice mi Rafaelita que no.

RAF. Como yo no conozco...

CASTO. Claro! Como mi Rafaelita no conoce á nadie de la familia...

SANT. Si quieren que busque á los señoritus...

CASTO. Qué te parece, hija mia, qué te parece?

RAF. Á qué molestarles? Esperaremos.

CASTO. Pues ya lo ha oido usted. Esperaremos (Se sienta en la butaca.)

SANT. (Algo tontu me parece este caballero.)

CASTO. Has descansado ya, hija mia?

RAF. Sí.

CASTO. Quieres agua azucarada?

RAF. No.

CASTO. Ni un caramelo?

RAF. No quiero nada, hombre.

CASTO. Pues nada tomarás, eh? nada tomarás. (Cuando la pre-

gunta si ha descansado, D. Casto coge el álbum é indistintamente le hojea.)

CASTO. Diantre! (Fijándose y cerrándole.)

RAF. Qué? Qué es eso?

CASTO. Nada.

RAF. No: tú has dicho «diantre!» (Se dirige á cogerle el álbum, D. Casto rehuye.)

CASTO. No lo creas, Rafaelita.

RAF. En ese álbum está el retrato de alguna mujer que tú conoces.

SANT. (Esta tambien! Demoniu, demoniu!)

CASTO. Te digo que...

RAF. Quiero verle.

CASTO. Pero...

RAF. Ay, Casto! Casto!

CASTO. Por Dios, hija mia!

RAF. Eres un hipócrita, un libertino, un mal esposo, un...

SANT. (Echa, echa!)

CASTO. Pero mujer, escucha...

RAF. No quiero escuchar nada, y dé usted gracias á que no estamos en nuestra casa, porque si no, ya le hubiera á usted arrancado las barbas. Ay! (Santiago arroja al suelo una silla.)

CASTO. Qué es eso?

SANT. No, no hay por qué asustarse, señoritus: como ya estoy tan acostumbrado á romper cacharros, cuando oigo disputas...

RAF. Qué estupidez!

CASTO. Tiene gracia!

SANT. (Jé, jé! Al fin, calláronse tambien.)

## ESCENA III.

DICHOS, luégo SERAFIN.

SERAF. (Dentro y cantando.) Yo de Albarracin
soy un Serafin...

CASTO. Eh?

SERAF. De belleza extraña...

RAF. (Estoy nerviosa!)

SERAF. (Aparece foro derecha. Su traje elegante, pero con marcada afectacion. Sombrero de copa alta puesto, lentes, y en las manos un junquillo con el que jugará.) Ah! (Por D. Casto. Éste se levanta.)

CASTO. Servidor de usted.

SERAF. Oh! (Por Rafaela. Se quita el sombrero.)

RAF. (Vaya una figura!)

SERAF. Puede usted sentarse, caballero, puede usted sentarse. (Estoy interesante.) (Mirándose al espejo.) Santiago!

SANT. Mande usted, señorito?

SERAF. Anúnciame.

SANT. Voy. (Váse.)

SERAF. Mas... Cielos! qué veo! Es la misma!

RAF. (Qué mirará?)

SERAF. Caballero, caballero?

CASTO. Qué se le ofrece á usted?

SERAF. Es hija de usted esta señorita?

CASTO. No señor.

SERAF. (No es su hija! Bravo!)

RAF. (Qué le habrá preguntado?)

CASTO. (Qué pretenderá?)

SERAF. Vaya, yo me declaro. Señorita...

RAF. Caballero...

SERAF. Me permitirá usted una pregunta?

RAF. Usted dirá.

SERAF. Ayer por la tarde, y cuando la gran cabalgata pasaba por la calle de Carretas, ¿no se hallaba usted en uno de los balcones de la Direccion general de correos?

RAF. Sí señor.

CASTO. (Yo debía estrangularlo.)

SERAF. (No me había equivocado.) Y usted no reparó en mí?

RAF. No recuerdo...

SERAF. Pues es muy extraño.

RAF. No sé por qué.

SERAF. Como el primer pendon que iba en la cabalgata era yo.

RAF. Usted? Já, já!

SERAF. (Se rie! buena señal.) Yo me llamo Serafin Filipichichi. Soy baron de la Amapola, hijo del marqués del Álamo y estoy perdidamente enamorado de usted.

RAF. (Qué imprudencia! Delante de mi marido!)

CASTO. (Y que yo sufra esto! Por vida de mi genio!)

RAF. (Casto sufre como un condenado. Me alegro.)

SERAF. Y la adoro hasta la pared de enfrente.

RAF. Concluyó usted ya?

SERAF. Sí señora. (Ahora me dice que sí, de fijo.) Qué contesta usted?

RAF. Pues contesto, que ni debo ni estoy de humor para oir sus niñerías.

CASTO. (Lo aplastó.)

SERAF. Cómo, señora! Rechaza usted el honor que la ofrezco?

RAF. Honor! Já, já! Cuánta sandez!

SERAF. Sandez! Caramba! Si mi papá lo supiera!...

CASTO. (Qué lástima de angelitó!)

SERAF. En cuanto vaya á mi casa se lo digo. (Serafin da algunos pasos para marcharse.)

RAF. Já! já!

CASTO. Escuche usted. Márchese y dígale á su papá que ántes de mandarle á bailes, le den al anochecer un chocolatito, pero con mogicones.

SERAF. (Caramba!)

RAF. Y cuatro azotitos.

SERAF. (Cómo! me salió el tiro por...)

RAF. Necio! (Preludios de música fuera.)

CASTO. Simplon!

SERAF. (Caramba! Esto va malo!) Empieza el baile. Lo celebro. Hasta despues. Cuánto voy á divertirme esta noche...

Yo de Albarracin
soy un Serafin... (Váse.)

## ESCENA IV.

DICHOS, SANTIAGO.

RAF. Qué títere! Já! Já!
CASTO. Hacerte el amor y en mis barbas!
SANT. Señuritos, he hablado con doña Amparo, y ahora vendrá por ustedes. Me ha dichu que siente mucho...
RAF. No, no; que no se moleste.
CASTO. Claro! Que no se moleste.
RAF. Nosotros iremos.
CASTO. Sí, sí; nosotros iremos.
RAF. Vamos, Casto?
CASTO. Vamos, Rafaelita. (Al levantarse Rafaela se caerá al suelo un ramo de pensamientos que llevará en el pecho.)
RAF. Dame tu brazo.
CASTO. Toma.
SANT. Por aquí, senoritus. Al final del corredor está el salon. (Salen foro izquierda.) Pues señor, ya ha empezado el baile, y mi Fidela aún no ha llegado. Demonio! Si no vendrá? Yo que le tengo preparadas las ligas! Calle! Un ramo de flores! Y es el que llevaba puesto esa señora, Guardémusle tambien para mi Fidela. (Lo envuelve en otro papel y se lo guarda.)

## ESCENA V.

DICHOS, ABELARDO, luégo D. CASTO.

ABEL. Ha empezado el baile?
SANT. Hace un momento.
ABEL. Hay mucha gente?
SANT. Bastante; y entre ella don Casto.
ABEL. Don Casto!
SANT. Acompañado de una señora.
ABEL. De una señora? Pues voy... (Al salir foro izquierda apare-

ce D. Casto.)

CASTO. Al fin te hallo, truhan!

ABEL. Don Casto!

SANT. Vóime, no le den ganas al amu de darme otra propina como la anterior. (Sale foro derecha.)

ABEL. Tanto bueno por aquí!

CASTO. Te extraña, eh?

ABEL. Cómo no, si yo le hacía en Arganda?

CASTO. Pues hace diez y siete dias que me tienes en la córte y establecido para siempre.

ABEL. Me alegro mucho.

CASTO. Y yo tambien, porque así estaremos siempre juntos, y juntos tambien echaremos alguna canilla al aire. Jé! jé! Y qué buenos ratos nos esperan. Aún recuerdo los pasados!

ABEL. Já! Já!

CASTO. Te he estado esperando aquí mismo en union de mi Rafaela.

ABEL. Conque es su señora la que Santiago me ha dicho...

CASTO. La misma. Ayer decidí traerla para que conociera al amigo y familia de quien tanto me ha oido hablar, y dicho y hecho; nos arreglamos y aquí nos tienes. Como ni ella ni yo conocíamos á nadie aquí...

ABEL. Pues vamos, vamos al salon.

CASTO. Espera, hombre.

ABEL. Quisiera cuanto ántes darla mis disculpas.

CASTO. Por eso no te apures.

ABEL. Corriente.

CASTO. Deseo que hablemos ántes un ratito. Quiero que me digas algo de Conchita.

ABEL. Conchita?

CASTO. Y de su hermana Dolores. Aquellas dos jóvenes que el verano pasado en los bailes de la Chilena...

ABEL. Ah! Aquello se concluyó. Fueron amores de verano.

CASTO. La has reemplazado! Bien! Pues yo no lo puedo remediar, chico. Continuo igual. En cuanto salgo á la calle y veo una polluela de esas que andan por Madrid con

esa gracia, con ese taco y con... Te digo, Abelardo, que me vuelvo loco. Y eso, hijo mio, que tengo la mujer más celosa!... Por la cosa más insignificante me arma cada escándalo!... Pero yo callo, y á la mia.

ABEL. Compadezco á usted de todo corazon: por desgracia mi mujer es tambien más celosa que un turco.

CASTO. Y el caso es que no comprenden que con sus ridiculeces nos abren el apetito.

ABEL. Claro está.

CASTO. La mia se figura mil sandeces. Como sabe que soy tan aficionada á los bailes... Pero anoche me despaché á mi gusto. Fuí al Real, á Eslava y á la Zarzuela.

ABEL. Á los tres teatros?

CASTO. Cabalito. Pasé una noche deliciosa! Jé! Jé!

ABEL. Y no habernos visto!

CASTO. Pues?...

ABEL. Que tambien estuve primero en la Zarzuela, luégo en Eslava y despues en el Real.

CASTO. Qué coincidencia? Pero que no me vieras no es extratraño, porque iba disfrazado!

ABEL. Ah! ya!

CASTO. Pues bonito genio tiene mi mujer para andarme yo en chiquitas. Si ella supiera que yo me permitía esos desahogos, sería capaz de estrangularme. Sólo por sospechas me da cada pellizco que me tiene el cuerpo hecho un San Lázaro.

ABEL. Pues eso ya es demasiado.

CASTO. Y qué quieres? Como yo tengo este genio! Quisiera tener otro, pero no puedo. Qué le hemos de hacer?

ABEL. Y se divirtió usted mucho?

CASTO. Muchísimo! Hice una conquista!

ABEL. Hola! Hola!

CASTO. Una mujer jóven, elegante, y bonita como un sol.

ABEL. Vamos!

CASTO. Ay! Esa mujer me ha vuelto loco!

ABEL. Conque es guapa?

CASTO. Hermosísima! Con unos ojos!... Ay, qué ojos!... Abe-

lardo, ay que ojos!

ABEL. Azules?

CASTO. Negros como la mora. Y tan expresivos!.. En fin, le bailan en la cara!

ABEL. Que le bailan?

CASTO. Y tiene un pie!... Y un talle!...

ABEL. Es usted muy afortunado!

CASTO. Y he quedado citado con ella para el domingo de Piñata.

ABEL. Tambien eso!

CASTO. Me espera un domingo! Ay, chico, qué domingo! Por la tarde tengo otra cita en Capellanes con un ama de cria.

ABEL. Veo que es usted un gran conquistador!

CASTO. Algo, algo. Pero á todo esto, tú nada me has dicho aún. Qué tal? Qué tal anoche?

ABEL. Aproveché el tiempo.

CASTO. Lo creo. Te llevarías alguna, eh?

ABEL. No; la encontré en el baile.

CASTO. Como yo.

ABEL. Y como usted, tengo cita con la mia el domingo de Piñata.

CASTO. Tambien eso?

ABEL. Tambien.

CASTO. Oh! Y que la mia no faltará! estoy seguro! Yo soy muy listo! Y quieras que no quieras, me quedé con una prenda de las que encima llevaba, como señal de que no ha de faltarme. Ella se opuso y llegó hasta á insultarme: decía que mi accion al retener una prenda que se le había caido, era indigna de un caballero, pero yo me hice el sueco.

ABEL. Pues la misma escena, aunque con diferentes detalles, me sucedió á mí.

CASTO. Espera: precisamente la llevo encima.

ABEL. Pues tambien creo que... Justo. (Ambos sacan un papel envuelto)

## ESCENA VI.

### DICHOS, RAFAELA, PILAR, SANTIAGO.

Rafaela y Pilar aparecen por la izquierda del foro.

SANT. Mírenlus allí, señoritas!
PILAR. Abelardo?
RAF. Casto?
ABEL. (Mi mujer!)
CASTO. (Y la mia!) (Ambos procuran ocultar sus papeles, pero Rafaela y Pilar se dirigen precipitadamente á sus respectivos maridos. Estos se vuelven la espalda, aunque sin separarse mucho para hablar con sus respectivas mujeres, sin que entre ellas puedan verse.)
SANT. Hola! hola!
PILAR. Qué es eso?
ABEL. Nada.
RAF. Qué contiene ese papel?
CASTO. Qué papel?
PILAR. Tú tienes en esa mano un papel.
ABEL. No, mujer.
RAF. Dámelo; quiero verle.
SANT. (Dénmelos á mí.) (Interponiéndose entre ellos. Éstos les dan los papeles.)
CASTO. Ah!
ABEL. (Toma!)
RAF. Es que...
PILAR. Me engañas.
SANT. (Los he salvado.)
ABEL. ¿Ves cómo ha sido una figuracion tuya! (Se separa de su mujer.)
CASTO. Regístrame si quieres, y te convencerás.
RAF. Aun así y todo...
PILAR. No las tengo todas conmigo. (Los cuatro se reconocen.)
ABEL. (Cielos!)

RAF. (Qué veo!)
CASTO. (Su mujer!)
PILAR. (Mi pareja!)
RAF. (El de anoche!)
ABEL. (Mi conquista!)
RAF. (Qué compromiso!)
SANT. (Otru nuevo belen!)
PILAR. (Qué apuro!)
CASTO. Conque esta señora es la esposa...
PILAR. Sí; es mi esposo.
RAF. Ya; usted es el esposo...
ABEL. Y usted es la esposa... Me alegro mucho.
PILAR. Y yo tambien!
RAF. Tengo una satisfaccion...
CASTO. Sí, todos estamos muy satisfechos.
SANT. (Pero la procesion va por dentru.)
ABEL. (Dame mi papel.)
SANT. (Tómelo usted.)
CASTO. Señora, necesito hablarla.
PILAR. (Espéreme usted aquí dentro de un rato.)
RAF. Se me figura que esta señora y mi marido...
CASTO. (Dame eso.)
RAF. (Caballero, necesitamos una explicacion!...)
ABEL. Dentro de un momento, aquí.
PILAR. (Qué veo! Se hablan al oido! Oh! aquí hay algo.)
RAF. (Infame!) (Dándole un pellizco.)
CASTO. (Ay!)
PILAR. (Seductor!)
ABEL. (Canario!)
RAF. (Estoy furiosa!)
PILAR. Esto es inaudito!
ABEL. Malditos celos!...
CASTO. Si yo tuviera otro genio!...

## ESCENA VII.

DICHOS, SERAFIN.

SERAF. Já! já! já! (Foro izquierda.) Pero cuánto me estoy divirtiendo esta noche!

ABEL. (Maldito pollo!)

SANT. (Sólo este faltaba!)

SERAF. Já! já!

PILAR. (Á buen tiempo llega!)

RAF. (Bonito humor tengo yo para...)

SERAF. Figúrese usted, Abelardo...

ABEL. Eh?

SERAF. Comprenda usted, caballero, cuál sería...

CASTO. Déjeme usted en paz.

SERAF. Pero qué gracioso ha sido el lance! El caso fué que se estaba bailando un rigodon del que formaba parte don Tadeo, cuando de repente todos los que con él bailaban y todos los que como yo nos hallábamos sentados...

RAF. (Qué chicharra!)

SERAF. Todos juntos, repito, soltamos una carcajada atroz.

PILAR. (Qué simple!)

SERAF. Já! já! Y qué dirán ustedes que era?

ABEL. La estupidez de usted por lo visto.

SERAF. Pero si no puedo contener la risa.

RAF. (Qué cargante!)

SERAF. Já! já!

CASTO. Ay, qué calor! (D. Casto al sacar el pañuelo para limpiarse el sudor, se le caerá al suelo el papel que le dió Santiago. Este detalle debe de hacerlo de manera que el público se aperciba.)

SERAF. Pues era que sin saber cómo ni cuándo...

ABEL. Se va usted á encontrar con un puntapié, el más grande que yo he dado en toda mi vida. (Abelardo coge del brazo á su mujer y se pone á un lado de Serafin.)

RAF. Ó con un abanicazo tal que no le van á quedar ganas de hablar ni una palabra. (Haciendo lo mismo con Don Casto.)

SERAF. Uy! qué caras!

ABEL. Abur! (Váse.)

SERAF. Canastos!

RAF. Abur! (Váse.)

SERAF. Caramba! (Salen foro izquierda.)

SANT. Abur! (Váse.)

SERAF. Y me han dejado solo! Mejor. Qué es esto? Un papel con un ramo de pensamientos! Pero si es el de mi conquista! El mismo. Y yo que la suponía ingrata! Oh! Estoy seguro que lo ha dejado aquí para mí. Cuánto rabiará el viejo al vérmelo. Oh! qué feliz soy, y cuánto me divierto esta noche! (Sale foro izquierda.)

## ESCENA VIII.

ABELARDO, luégo RAFAELA, despues SANTIAGO.

ABEL. Aún no está aquí Rafaela! Es extraño! Si no habrá entendido mis señas! Como acepte mi plan, triunfo seguro! (Rafaela aparece foro izquierda y está indecisa si entra ó no.)

RAF. Ah! Caballero, estoy temblando.

ABEL. Por qué, señora?

RAF. Si nos vieran juntos!

ABEL. Sería una desgracia!

RAF. Pero, en fin, ya dije á usted que teníamos que hablar: deseo recuperar la prenda que anoche, con una imprudencia que no tiene ejemplo, retuvo usted en su poder contra mi voluntad.

ABEL. Pero eso?...

RAF. Mi marido es muy enamorado, mucho. Esto lo sabrá usted mejor que yo.

ABEL. No.

RAF. Pues bien, segun noticias que en Arganda recibía de Madrid, su estancia en la córte obedecia á ciertos devaneos que tenía con una tal Conchita, y en pos de mis fundados celos, me determiné á ir sola anoche al baile

á ver si le cogía infraganti.

ABEL. Lo cual no consiguió usted.

RAF. Ya en él, la idea de verme sola entre tanto bullicio me asustó: accedí á que usted me acompañase, y ni aun tuve valor para oponerme, como debí heberlo hecho, á que usted se quedara con la sortija que al quitarme los guantes se me cayó. Ahora sólo me resta pedir á usted un favor. Que me devuelva esa sortija.

ABEL. (Probemos.) En cuanto á la sortija...

RAF. Qué?

ABEL. Se la he entregado á su marido. (Ya tragó la píldora )

RAF. (Santo Dios!)

ABEL. Podía yo suponer que fuese usted su esposa?

RAF. Á mi marido!

ABEL. Y con otros detalles que nos comprometen.

RAF. Caballero, sosténgame usted, que me desmayo.

ABEL. Señora, que pueden venir.

RAF. Y la habrá visto y reconocido?

ABEL. Eso creo que no. Pero la verá que es lo mismo.

RAF. Y qué hacer en tan grave apuro? Qué hacer?

ABEL. Eso pienso yo.

RAF. Yo me voy de Madrid en este momento, caballero. Yo no espero resignada las consecuencias de su furia.

ABEL. (Se anticipó á mis deseos.) En ese caso, yo la seguiré, señora. Ya que la fatalidad ó la fortuna lo quieren, corramos la misma suerte.

SANT. (Demoniu! Este señorito aún en la casa es atroz.) (Asomándose foro.)

RAF. Pero, Dios mio, caminar con este traje y con el frio que hace?

ABEL. Por eso no se apure usted. Ese es el cuarto de mi mujer. Ahí encontrará usted ropa y abrigo bastante. Vístase usted á escape mientras yo tambien me pongo algo confortable y recojo algunos fondos.

RAF. Sí, sí.

ABEL. Pronto, señora, pronto. (La hace entrar segunda puerta lateral izquierda ) Ah! Ya es mia!

SANT. Anda, saleru! Bonito fregado se armaría si doña Pilar viniese. Siento ruido. Me voy ántes que me hagan preguntitas comprumetedoras que puedan cumprometerme. (Sale foro derecha.)

## ESCENA IX.

D. CASTO, PILAR, luégo ABELARDO y RAFAELA.

CASTO. Pero, señora, á dónde me lleva usted tan de prisa? (Entran él cogido del brazo de Pilar, foro izquierda.)

PILAR. Aquí.

CASTO. Estoy echando los bofes. Y qué vamos á hacer aquí?

PILAR. Prepararnos para la huida.

CASTO. Huir? Caracoles! está usted en su juicio?

PILAR. Cree usted por ventura que voy á esperar con resignacion la venganza de mi marido?

CASTO. Y qué tengo yo que ver con eso?

PILAR. Que no? No es usted mi cómplice?

CASTO. Hasta cierto punto. Despues de todo, usted no ha hecho nada malo al ir á un baile á ver si encontraba á su marido, ni yo tampoco al acompañarla de aquí para allá toda la noche.

PILAR. Pero y mi pañuelo, caballero, y mi pañuelo con mi retrato?

CASTO. Su pañuelo? Á saber el camino que habrá tomado. Yo le tenía aquí, en este bolsillo no hace aún media hora. Si estuviera por aquí...

PILAR. Dios mio! Dios mio!

CASTO. Pues no le veo.

RAF. Ah! (Abriendo la puerta del cuarto de Pilar, vestida ya de viaje va á salir, pero se contiene al verlos.)

PILAR. Ademas, si usted hubiese sido más precavido... más callado .. más hombre!...

CASTO. Pues qué me falta para serlo?

ABEL. Canario! (Hace lo que Rafaela.)

PILAR. Y no le hubiera usted dicho nada á mi marido respecto al baile de anoche...

CASTO. Pero si no sabe quién es ella.

PILAR. Á usted le parece! Mi marido tiene una nariz...

CASTO. Sí, de podenco. (Rafaela y Abelardo, hasta que se indique, abrirán indistintamente sus puertas y se harán señas propias de la situacion.)

PILAR. En fin, caballero, cuando un hombre se dedica á conquistador, tiene ante todo que contar con el valor bastante para hacer frente á las circunstancias.

CASTO. Señora, yo quisiera tener otro genio, pero si no lo tengo, qué quiere usted que yo le haga?

PILAR. Es usted insufrible.

CASTO. Corriente, señora, corriente, seré todo lo que usted quiera.

PILAR. Y yo esta misma noche huyo de Madrid.

CASTO. Bien; usted puede hacer lo que quiera.

PILAR. Y repito á usted que se vendrá conmigo.

CASTO. Pero comprenda usted... (Abelardo y Rafaela se reunen en la escena y salen por la puerta de escape.)

PILAR. Nada.

CASTO. Pero con este traje con el frio que hace no... (Me salvé.)

PILAR. En el cuarto de mi marido encontrará usted lo necesario.

CASTO. Es que... (Esta mujer es el diablo!)

PILAR. Vamos, entre usted.

CASTO. Pero...

PILAR. Un abrigo y una gorra basta.

CASTO. Reflexione...

PILAR. Lo mando.

CASTO. Pero señor, por qué tengo yo este genio, por qué? (Pilar le empuja hasta meterle en el cuarto de Abelardo.)

PILAR. Yo voy tambien á mudarme. (Al fin voy á vengarme de mi marido. (Váse.)

ABEL. ¿Habrá mayor desgracia? Por más que he buscado no encuentro la llave de la puerta que comunica á la escalera. Si la habré dejado en mi cuarto? (Empuja la puerta.)

CASTO. Eh? eh? (Dentro.)
ABEL. Cómo?
CASTO. Que casi estoy en ropa menores, señora.
ABEL. Esa voz...
CASTO. Voy al momento. Abelardo! (D. Casto abre la puerta. Traerá puesta una manta de viaje y una gorra bastante grande.)
ABEL. Qué es esto?
CASTO. Ay, qué frio!
ABEL. Don Casto, qué quiere decir esto?
CASTO. Pues nada, nada. (¿Qué le diré?)
ABEL. Es que...
CASTO. Supe que te ibas á marchar, y quería seguirte para que me dieras la prenda que anoche me dió mi conquista.
ABEL. La prenda?
CASTO. Sí, hombre, yo no la encuentro.
ABEL. Pero si la que yo tengo es la de la mia.

## ESCENA X.

DICHOS, SANTIAGO, luégo SERAFIN.

SANT. (Demoniu! Los dos de viaje! Já! já!)
ABEL. Y si no, mire usted. (Saca el papel envuelto, lo desdobla y saca las ligas que metió Santiago.) Cielos! Qué veo! Las ligas de mi mujer!
CASTO. Unas ligas!
SANT. (Demoniu! Cambié los papeles!) (Sacando los otros de su bolsillo.)
ABEL. Don Casto, esto exige una explicacion.
CASTO. Já! já!
ABEL. Ah! (Viendo á Santiago.)
SANT. (Cayóse la casa á cuestas.) Señoritu...
ABEL. Ves esto?
SANT. Lo veo.
ABEL. Me explicarás?...
SANT. Sí señor. Que en vez de entregar á ustedes esta sortija y este pañuelo...
ABEL. Eh?

CASTO. Cómo?

SANT. Le dí las ligas que de la señorita Pilar me regaló esta mañana doña Amparo, para dársela á mi Fidela.

CASTO. Esta sortija es la que yo regalé á mi Rafaela el dia de nuestra boda.

SANT. (Aprieta.)

ABEL. Y este pañuelo, con el retrato de Pilar, es uno de los doce que le regalé el dia de su santo.

SANT. (Valiente enredu.)

ABEL. Y es esa la prenda de mi conquista?

CASTO. Y esa es la de la mia.

SANT. (Huéleme que aquí va á pasar algo.)

ABEL. Luego mi mujer...

CASTO. Luego Rafaela...

ABEL. Venganza!

CASTO. Terrible!

ABEL. Uf!

CASTO. Of!

SERAF. (Pero cuánto, cuánto me divierto esta noche!)

CASTO. Qué veo! Los pensamientos que traía Rafaela.

SERAF. Sí señor, sí.

CASTO. Infiel y reincidente! Rafaela?

ABEL. Pilar? Don Casto! tenemos que vernos las caras!

CASTO. Caballerito, tenemos que vernos los puños.

SERAF. Y para qué? si los tengo limpios!

SANT. (Si tendré que romper todos los cacharros de la casa?)

RAF. Qué gritos! Casto!

CASTO. Atrás, señora, atrás!

RAF. Ibas á marcharte? Á dónde? Y con quién?

PILAR. Cielos! mi abrigo! mi sombrero! Ah!

SANT. (Llegó el momento.) (Santiago tira al suelo los sillones, velador, etc., hasta darle al cuadro una entonacion difícil de describir y que el autor deja al buen criterio del actor.)

PILAR. Todo lo comprendo. Abelardo, eres un malvado.

ABEL. Señora! Señora!

PILAR. Ibas á huir!

CASTO. (Qué no tenga yo otro genio!)

RAF. Eres un miserable!

SERAF. (Ay! aquí me van á romper algo.)

CASTO. (Por Santiago.) Eh, eh?

ABEL. Basta, basta.

PILAR. Santiago!

SANT. (Si no podré ponerlos en paz!)

RAF. Ah! no puedo más! (Cae desmayada en la butaca.)

CASTO. Justo castigo!

PILAR. Oh! me muero! (Cae desmayada en la marquesa )

CASTO. Agua!

ABEL. Vinagre!

SERAF. Desmayos! Muertes! Horror! Me voy. Abur.
«Yo de Albarracin...
soy un Serafin...»

SANT. Allá va el agua.

CASTO. Una vara! (Da á Abelardo unos zorros.) Allá va el vinagre. (Da á D. Casto una vara.)

ABEL. Unos zorros!

RAF. Ah! perdon!

PILAR. Ah! clemencia!

ABEL. Pero qué es esto?

CASTO Qué significa?...

SANT. Que esta es la medicina que hay que dar á las señoritas por celosas, y á ustedes... Jé! jé! á ustedes por conquistadores é purque donde las dan las toman, y más vale mal pájaro conucido que bueno por conocer; y dime con quien andas, y...

ABEL. Toma para que calles. (Dándole un puntapié.)

SANT. Ay!

CASTO. (Al público.)

El autor de este juguete
preguntará, si ha gustado;
¿qué le contesto, señores?
Qué sí?
¡Pues me lo habia figurado!

FIN.

| TÍTULOS. | Actos. | AUTORES. | Prop. que corresponde |
|---|---|---|---|
| **ZARZUELAS.** | | | |
| Chante usepar amour | 1 | Sres. Paul y Cenrión | M. |
| Con paz y ventura | 1 | Navarro y Nieto | L. y M. |
| El gran artista | 1 | Cuartero y Ferrer | L. |
| Heloise et Abelard | 1 | D. H. Litolff | M. |
| La mejor venganza | 1 | Sres. Ruesga, Prieto, y Espino | ½ L. y ½ M. |
| La chamor du primtems | 1 | D. Robert Planquette | M. |
| La jeunesse de Beranger | 1 | Robert Planquette | M. |
| La saint Nicolás! | 1 | D. Robert Planquette | M. |
| Le chevalier Gaston | 1 | Sres. Veron y Planquette | L. y M |
| Les Rendez vous galants | 1 | D. Robert Planquette | M. |
| Memnon | 1 | C. Grisart | M. |
| Paille d'avoine | 1 | Robert Planquette | M. |
| L'amour et son carquois | 2 | Ch. Lecocq | M. |
| Florinda | 3 | J. J Jimenez Delgado | L. |
| La Boite de Pandore | 3 | H. Litolff | M. |
| Les noces de Fernande | 3 | Louis Deffes | M. |
| Les voltigeurs de la 32me | 3 | Sres. Gondinet, Duval y Planquette | L. y M. |
| Niniche | 3 | Marius Bouliard | M. |
| La fiancée du roi de Garbe | 4 | H. Litolff | M. |

Por convenio hecho en Paris el 22 de Setiembre de 1879 con el Agente general de la *Sociedad de Autores, Compositores y Editores de Música* franceses, somos los únicos representantes en España, Portugal y sus colonias, de la citada Sociedad.

# PUNTOS DE VENTA.

## MADRID.

En las librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, núm. 7, y de *D. Manuel Rosado*, Puerta del Sol, núm. 9.

## PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los Corresponsales de esta Galería.

## PORTUGAL.

Agencia de *D. Miguel Mora*, Rua do Arsenal, número 94.—Lisboa.

## FRANCIA.

*Mr. Louis Bathlot*, editor de Música, Rue de l'Echiquier, 39, Paris.

Librería de *Mr. E. Denné*.—15, Rue Monsigny, Paris.

## ALEMANIA.

*Dr. Eduard Engel*, Rédacteur du «*Magazin für die Literatur des Auslandes*,»—35, Königin Augusta Strasse,—Berlin W.

*Mr. Wilhelm Friedrich*, editeur, Leipzig.

### MAGAZIN FÜR DIE LITERATUR DES AUSLANDES.

REVISTA DE LITERATURA EXTRANJERA.

Es de todas las literaturas alemanas la más cosmopolita y la más antigua, cuya fundacion data del año 1832. Se publica todos los sábados en 32 columnas en fólio. El precio de la suscricion es de 5 pesetas por trimestre!—*Leipzig.—Wilhelm Friedrich.*—EDITOR.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á los EDITORES, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.